



Subsidio espiritual para la meditación, con las palabras de San Agustín

Textos editados por las Monjas Agustinas del Monasterio de los Santos Cuatro Coronados en Roma



Interioridad

«La educación es una cuestión del corazón y solo Dios es su dueño; y no podremos lograr nada si Dios no nos enseña el arte y no nos entrega las claves» (SAN JUAN BOSCO)

«El niño que ha alcanzado su interioridad se convierte en un guía para la humanidad» (MARÍA MONTESSORI, *La mente del niño*)

Del Primer libro de Samuel 16,7

«Dios no mira como mira el hombre;
porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón.»

Cuántas riquezas tiene el hombre en su interior, ¡y sin embargo no las explota!!¹

¹ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 6,9,7.

¿Pero cuándo me comprenderé a mí mismo? ¿Y cómo podré entonces comprender lo que es superior a mí? Sin embargo, al corazón humano se le promete la visión de Dios, y se nos impone la tarea de purificar este corazón. La Escritura parece decirnos: Antes de acercarte a ver lo que amas, procura los medios para verlo. En efecto, al oír a Dios y su nombre, ¿quién no siente la dulzura de lo que escucha? ... Expulsa el mal de tu corazón, porque allí debe habitar aquel a quien quieres ver.²

¿Quién me hará descansar en ti, quién te hará venir a mi corazón para embriagarlo? Entonces olvidaría mis males y abrazaría mi único bien: a ti... Oh, dime, por tu misericordia, Señor Dios mío, qué eres para mí. *Di a mi alma: yo soy tu salvación.* Dilo, para que yo lo oiga. He aquí, los oídos de mi corazón están ante tu boca, Señor. Ábrela y *di a mi alma: yo soy tu salvación.*³

Del Evangelio según San Lucas 15,17-18

«Recapacité y dijo: Me levantaré, volveré a mi padre y le diré:
Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti.»

¡Regresad a vuestro corazón! ¿A dónde queréis ir lejos de vosotros mismos? Si os alejáis, os perderéis. ¿Por qué os ponéis en marcha por caminos desiertos? Regresad de vuestro vagabundeo que os ha llevado por mal camino; regresad al Señor. Él está listo. Primero regresa a tu corazón, tú que te has vuelto extraño a ti mismo, a fuerza de vagar fuera: ¡no te conoces a ti mismo y buscas a quien te ha creado! Vuelve, vuelve al corazón... Entra de nuevo al corazón: allí examina lo que quizás percibes de Dios, porque allí se encuentra la imagen de Dios; en el interior del hombre habita Cristo, en tu interioridad eres renovado según la imagen de Dios: en su imagen reconoces a tu Creador.⁴

El clamor dirigido a Dios no proviene de la voz, sino del corazón. Muchos, callando con los labios, han clamado con el corazón; muchos otros, aunque clamaban con la boca, no lograron nada porque su corazón estaba en otra parte. Si clamas, clama desde dentro, donde Dios escucha.⁵

² *Ibidem*, 99,5.

³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,5,5.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Comentario al Evangelio de San Juan*, 18,10.

⁵ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 30/II,D,3,10.

De la Primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 3,16

¿No sabéis que sois templos de Dios
y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Hay que buscar a Dios y orar a Él en lo más recóndito del corazón, que se llama precisamente hombre interior. Él ha querido que este sea su templo.⁶

Pero, ¿cómo invocar a mi Dios, mi Señor? Invocarle será, en cualquier caso, invitarle a entrar en mí; pero ¿existe en mí un lugar donde mi Dios pueda entrar, donde pueda entrar Dios, el Dios que creó el cielo y la tierra? ¿Hay realmente en mí, Señor Dios mío, algo capaz de comprenderte?... Yo no sería, Dios mío, no sería nada si tú no estuvieras en mí.⁷

Del Evangelio según San Mateo 6,6

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta
y ora a tu Padre que está en lo secreto;
y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Vuelve a ti mismo y trata de escapar de cualquier ruido; busca si dentro de ti tienes una celda dulce y secreta de tu conciencia, donde no hagas ruido, no tengas que pelear ni tramar disputas, donde no tengas que idear discordias y obstinación. Sé manso para escuchar la palabra y comprender.⁸

Vuelve al corazón y desde el corazón ve a Dios. Si de hecho habrás vuelto a tu corazón, tu regresas a Dios desde un lugar que te es muy cercano. Te has exiliado de tu interior. Te sientes atraído por las cosas que están fuera de ti y te pierdes a ti mismo. Tú estás dentro, estas cosas se encuentran inmediatamente fuera; hay bienes fuera, pero están fuera. El oro, la plata, cualquier cantidad de dinero, la ropa, los clientes, los sirvientes, el ganado, los honores están fuera... Dios quiere enseñarte a volverte con gran deseo hacia bienes mejores.⁹

⁶ SAN AGUSTÍN, *El maestro*, 1,2.

⁷ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,2,2.

⁸ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 52,9,22.

⁹ *Ibidem*, 311,14,13.

Del libro del profeta Ezequiel 36,26-27

Os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo, arrancaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu dentro de vosotros y os haré vivir.

Mi bien ya no estaba fuera de mí, ni lo buscaba en este sol con los ojos de la carne. Cuantos pretenden tener alegría fuera de sí mismos, fácilmente se dispersan, volcándose en las cosas visibles y temporales... ¡Oh, si vieran en su interior lo eterno, que yo, por haberlo gustado, temblaba por no poder mostrarles! Si me trajeran el corazón que tienen en los ojos, es decir, fuera de ellos, lejos de ti, y preguntaran: «¿Quién nos mostrará el bien?». Allí, de hecho, donde había concebido la ira contra mí mismo, dentro, en mi habitación secreta, donde había sido punzado por la contrición, donde había inmolado en sacrificio la parte vieja de mí mismo y, confiando en ti, había comenzado la meditación de mi renovación, allí me habías hecho sentir primero tu dulzura y habías puesto alegría en mi corazón.¹⁰

Reconoce en ti algo de lo que quiero decir: lo encontrarás dentro de ti, en tu interior... Hay algo en ti que es íntimo y profundo, y algo, en cambio, que se adhiere a ti como se adhiere tu vestido. Deja fuera tu vestido y también tu carne, vuelve a entrar en ti, penetra en tu interior, en tu alma, y si te es posible, trata de ver dentro de ti... Si tú mismo estás lejos de ti, ¿cómo podrás acercarte a Dios? ... El hombre, de hecho, ha sido creado a imagen de Dios, no en el cuerpo, sino en el espíritu... Intentemos, en la medida de lo posible, encontrar dentro del alma aquello de lo que estamos hablando.¹¹

«Al poner en el centro la acción de Dios, se pone de manifiesto la actividad tanto del educador como del sujeto que debe ser educado: se estimula al educando a colaborar con la fuerza interior que hay en él, de la que la comunidad educativa es aliada»

(CARLO MARIA MARTINI, Carta pastoral *Dios educa a su pueblo*).

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 9,4,10.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Comentario al Evangelio de San Juan*, 23,10.